



¡Arriba el telón!... Entretelones de una producción colectiva

Adriana Gabrielli*

Este es el relato de una práctica de lectura y escritura realizada en el Centro Educativo de Nivel Secundario (CENS) N.º 50 de la Capital Federal, con alumnos de los 1.ºs años, A y B, que dio como resultado una experiencia teatral concretada en el acto de fin de curso. El análisis de esta experiencia, que comenzó siendo azarosa, busca, sin embargo, articular la teoría y la práctica, por lo que se inscribirá en el terreno de la Didáctica de la Literatura.

Todo comenzó a mediados de año, cuando en ambos cursos comenzaron la lectura de la obra de De Cecco, *El Reñidero*. Esperaba, como siempre que realizo esta elección, que la obra operara como pretexto que me permitiera introducirlos en el mundo del clasicismo y de la mitología evitando el lenguaje ríspido de los "clásicos" y trayéndolos con la lectura de una obra contemporánea a una actualidad más o menos cercana. Sin embargo, en ningún momento llegué a sospechar que esa actividad repetida durante mucho tiempo, este año particularmente, devendría en una obra teatral colectiva.

Debo consignar que cada año elijo *El reñidero* porque necesito cubrir los contenidos de mito y leyenda, y me resisto a repetir las leyendas de los pueblos originarios, muy frecuentadas en la escuela primaria. *El reñidero*, que tiene como hipotexto *Electra*, de Sófocles, me da la posibilidad de retomar de alguna manera los clásicos y, además, mostrar una época y un lenguaje diferente al habitual. Para referirme al criterio de selección que me asiste en el momento de armar el programa de la materia, podría decir, citando a Bombini, que: "los textos literarios ingresan al sistema del manual por una lógica de

* Adriana Gabrielli es Licenciada en Enseñanza de la Lengua y la Literatura de la Universidad Nacional de San Martín; Profesora en Castellano, Literatura y Latín, egresada del Instituto de Enseñanza Superior N.º 1 "Alicia M. de Justo", y Especialista Superior en Literatura Infantil y Juvenil, de la Escuela de Capacitación Docente-Centro de Pedagogías de Anticipación (CEPA).

En la actualidad, se desempeña como profesora interina del Taller de Diseño de Proyectos de Enseñanza del Lenguaje, en la Escuela Normal Superior N.º 1 "Pdte. Roque Sáenz Peña", coordinadora de la Biblioteca de la Sede Dr. José L. Romero (Montes de Oca) del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y profesora titular de Lengua y Literatura en el CENS N.º 50 y en el Liceo "Ricardo Rojas", en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Es autora de manuales para la Editorial Puerto de Palos. Ha presentado ponencias en numerosas jornadas incluyendo, entre otras, las realizadas en la Universidad Nacional de San Martín, el XV Congreso de Promoción del Libro y la Lectura, en la Feria del Libro, y el IX Congreso de Educación Superior de La Habana.

adriana_gabrielli@yahoo.com.ar

acumulación que borra los procesos complejos de desestabilización y reacomodamiento por los cuales se construye una tradición literaria” (Bombini, 1994). El mismo autor, por su parte, en el capítulo 5 de su tesis (Bombini, 2004) señala que ya en las primeras décadas del siglo pasado se registra el ingreso del teatro moderno en la escuela, es decir, que es un tema canonizado desde hace ya tiempo.

Volviendo a la narración cronológica de la experiencia, sintetizo: se realiza la experiencia de lectura durante las vacaciones de invierno, los alumnos leen por su cuenta la obra, luego al regreso de las vacaciones se hace una lectura en común para asegurar que lo ocurrido en la historia quede completa y correctamente comprendido por todos, a la manera de las tertulias dialógicas descritas por Ramón Flecha (Flecha, 1997).

Desde siempre se pensaba que la lectura era el intento de entender el significado que había querido expresar el autor y, por tanto, el significado estaba en el texto. En las tertulias de Ramón Flecha, la interpretación del texto se hacía entre todas las personas que participaban. No se trata de estudiar literatura, sino de leerla y compartirla, y de esta forma la comprensión que se hace de lo que el escritor expresa en sus libros es mayor que la que surge de la lectura individual. Los participantes comienzan a comprender la literatura más por las interpretaciones de quienes la leen, dejando de lado la vida o las ideas de quienes la escriben. De este modo, la lectura de los clásicos se convierte en una actividad más interesante cuando participan en la tertulia familiares y otras personas de la comunidad al potenciarse las interacciones y los diálogos entre el docente y las personas adultas que poseen experiencias, vivencias y saberes diferentes, y ofrecen una oportunidad magnífica para trabajar valores porque la buena literatura garantiza la reflexión profunda sobre la experiencia humana (Flecha, 1997).

En el mismo sentido Montes señala: “Leer es algo más que descifrar, aunque toda lectura suponga un desciframiento. Leer es construir sentido... Se buscan indicios, pistas, y se construye sentido, se arman pequeños cosmos de significación en los que uno, como lector, queda implicado” (Montes, 2007).

Volviendo a los encuentros con los alumnos, precisamente en el primero de ellos luego de las vacaciones, surge una frase que resultará ser el disparador de muchos otros comentarios:

Alumna: –Bueno, Nérida tenía todo el derecho a rehacer su vida...

La alumna en cuestión es una señora mayor, madre de varios hijos, que después de enviudar se casó con el mejor amigo de su marido. A partir de esto fueron intensos los debates mantenidos en clase. En el

otro curso, sin embargo, la visión machista de una Nélida “casquivana” era la que primaba, sostenida, de manera sorprendente por los grupos femeninos.

Estas puestas en común del texto propician un clima íntimo que genera confesiones a veces inusitadas, aunque esto ya no me sorprende, dado que año a año sucede así en cada ocasión que comparto esta obra en las clases. En estos momentos la teoría psicoanalítica narrada por Antezana entra en juego, traída al ruedo por los alumnos y obliga, cada año de una manera diversa, a la profesora a abrir la mente para responder a situaciones ciertamente no imaginadas en el momento de “planificar” la práctica (Antezana, 1999). Y durante estos encuentros, que deberían ser de evaluación de lo dicho por los alumnos, elijo poner en suspenso los juicios morales para dar paso a las nuevas lecturas y a las nuevas problemáticas que los alumnos traen al ruedo, y sobre todo en esta ocasión en que la temática es particularmente catártica (Castagnino, 1981). En este sentido, citando a Larrosa podemos decir del teatro clásico que: “Tratando, desde luego, de la condición humana, y de la acción humana, ofrece tanto lo hermoso como lo monstruoso, tanto lo justo como lo injusto, tanto lo virtuoso como lo perverso” (Larrosa, 1998).

Es a través del diálogo como contrastamos los valores propios y aquellos de los alumnos con los que encontramos expresados en la obra, iniciándose un proceso de reflexión crítica. En la clase-tertulia todo el mundo aprende, por lo que se convierte en una potente herramienta formativa (Flecha, 1997). Y los alumnos enfrentan la tarea de narrar, de ponerse en la piel de los personajes de otra manera, se involucran con ellos.

Finalmente, llega el momento de realizar una actividad, y esta obra siempre resulta harto productiva a la hora de hacerlo. La consigna elegida fue la re-escritura del drama narrando en primera persona las vicisitudes de un personaje de la obra. Los alumnos pueden comenzar diciendo: “Soy Orestes y le voy a contar mi historia” o bien “Soy Lala y voy a contar la historia de los Morales”, y así sucesivamente de acuerdo con el personaje elegido; dándole de esta manera al alumno una frase disparadora de la narración, pensando la consigna como “valla y trampolín” que le permita superar el desasosiego que produce la página en blanco (Alvarado, 1997).

A partir de estas consignas los alumnos trabajaron en grupo, y en algunos casos solos, con la recomendación expresa de situarse en un personaje y relatar la historia de lo sucedido. Quiero señalar aquí las dificultades de escritura que esto representa para alumnos adultos de 1.^{er} año, por ejemplo, el hecho de que Pancho Morales esté muerto y se deba relatar todo en pasado. En otro caso, el alumno le

dio forma de carta al relato de Lala, la sirvienta, quien según esta versión había buscado refugio en España, tierra natal de sus padres, espantada por los acontecimientos que le tocaron vivir. Sin embargo, y a pesar de las dificultades, todos se entusiasmaron mucho con el trabajo y lo entregaron en tiempo y forma (conservo aún los originales de esos trabajos).

Llegado diciembre, y con ello el fin del curso, el director del CENS me informa que me corresponde hacerme cargo del acto de fin de curso y él mismo sugiere la idea de representar una obra teatral, dado que el tema había sido trabajado ampliamente durante todo el segundo cuatrimestre. En ese momento fue cuando me di cuenta de que, con el conjunto de monólogos que tenía entre manos correspondientes a los varios personajes de la obra, podría eventualmente armar una obra, y así fue como se me ocurrió organizar este “patchwork” que diera cuenta del trabajo de todos los alumnos y que quiero ahora presentarles.

El inventario registraba: 1) un texto con la voz de Lala, narrado utilizando el formato de carta, de un solo autor; 2) un texto con la voz de Don Pancho, de una autora; 3) un texto con la voz de Doña Nélide, de una autora; 4) un texto con la voz de Soriano, de una autora, que había abandonado el curso en septiembre; 5) dos textos con la voz de Elena, realizados por dos grupos integrados por mujeres y, finalmente, 6) seis textos con la voz de Orestes, trabajados en su mayoría por alumnos varones. Hago estas aclaraciones porque muchos optaron por personajes de sexo opuesto, con la dificultad que conlleva situarse en un personaje lejano en el tiempo y, además, de un sexo diferente.

Recuerdo que armé pilitas con los textos, separándolos por personaje, y comencé a trabajar: primero y muy fácilmente extraje los párrafos más logrados de aquellos personajes que habían sido trabajados en forma individual. De los dos grupos que habían elegido la voz de Elena, seleccioné los dos mejores párrafos y los ubiqué siguiendo el relato de manera temporal. Luego tomé los seis textos correspondientes a Orestes y repetí el procedimiento. Finalmente, quedaba el texto en forma de carta donde Lala relataba a los periodistas los hechos que le había tocado vivir diez años atrás, y aquí me resultaba muy difícil intercalar esta carta (que por otra parte me parecía un maravilloso recurso narrativo elegido por el alumno), puesto que ese relato repetía la mayoría de los sucesos ya narrados por los otros personajes. Opté entonces por utilizar el relato de Lala para enmarcar las distintas voces. Además, agregué una introducción, de mi autoría, para ubicar al espectador en el tiempo y en el lugar de la obra, lo que dio el siguiente resultado:

RELATOR: Corría el año 1905 en la ciudad de Buenos Aires, y nuevos vientos agitaban a la sociedad y la política de entonces...

Por un lado los orilleros del barrio, melena engrasada, chambergo sobre los ojos y facón a la cintura, a quienes el alcohol hace provocadores; por el otro hombres de levita y de galera, que los manejan a su antojo, verían el fin de sus días...

1905 era el tiempo de esta historia.

El lugar donde transcurren los hechos será Palermo. Aquel barrio, poco influido por la inmigración, que supo ser conocido como "la Tierra del Fuego"...

En este espacio fuera de la urbe y de la civilización se encontraba el sangriento reñidero de PANCHO MORALES, donde sucederán los dramáticos hechos que van a escuchar a continuación.

El testimonio de Lala, que inicia este relato, lo recogemos de una carta enviada a los periodistas interesados en el hecho:

(Aparece Lala en escena, con su delantal y su cofia)

LALA: (leyendo) Municipio de Oleiros, 29 de abril de 1915, Señores Periodistas: Pasaron ya diez años desde la muerte de Pancho Morales. Me fui a trabajar a España para olvidar aquel año que mataron a don Pancho, pero a la mente me vienen aquellos recuerdos.

Pancho tenía un criadero de gallos de riña. Todos los fines de semana solía salir a distintos lugares de la ciudad para organizar riñas donde se apostaba...

A partir de aquí se suceden las distintas voces de los personajes que van relatando sus vidas y, consecuentemente, la historia de la familia a través de los monólogos escritos por los alumnos. El último personaje en aparecer es Orestes, que va a relatar cómo se desencadena la tragedia. Nuevamente aparece en escena el presentador que le pasa la posta del relato a Lala:

RELATOR: Y en este momento los invito, señores espectadores a que volvamos al testimonio epistolar de Lala con que iniciamos este drama, en la carta a los periodistas, en ella leemos el siguiente testimonio:

LALA: (leyendo) En ese momento entró Soriano, Orestes se arroja sobre él, cuchillo en mano, y lo mata. Nélide a su vez se arroja sobre Orestes y se clava el cuchillo que este tenía aún entre sus manos. Así transcurrió la historia de los Morales. Me despido de los Señores Periodistas muy atentamente. Luisa Fernanda Fernández

RELATOR: Aquí acaba este drama criollo escrito y presentado en forma colectiva por los alumnos de 1ro A y de 1ro B del Cens Nro 50, para quienes pedimos un aplauso.

El texto completo, el programa que se distribuyó en el acto de fin de curso y algunas fotos se incluyen en forma de Anexo I, II y III [1]. La obra se tituló: *El reñidero. Recreación colectiva de la obra teatral de Sergio De Cecco*. Todos participaron en la creación del texto dramático y también en la representación, ya sea como actores, escenógrafos, utileros, etc. Yo, y mis casi cien kilos de humanidad, más acostumbrada a los escritorios que a las tablas, asumí el rol de presentadora a pedido de los alumnos, como una forma de estrechar filas en el momento crucial de la representación. Acordamos vestirnos con pantalón o pollera negros y camisa blanca, y agregar a cada personaje un elemento distintivo, por ejemplo, Elena llevaba la cabeza cubierta con un manto negro, Nélide, por lo contrario, llevaba una flor roja en el pelo. Finalmente, contamos con la ayuda de una experta narradora que les indicó a los alumnos cómo asumir sus roles teatrales, cómo expresar sus sentimientos sobre las tablas y, finalmente, el 7 de diciembre a las 19 horas en el patio escolar repleto de familiares y amigos se oyó el esperado: “¡Arriba el telón!”.

Mis alumnos son adultos, ya sea porque tienen más de 30 años, o porque la vida los hizo crecer de golpe; la mayoría trabaja, muchos vienen del interior; unos viven en el barrio de Balvanera, otros concurren a esa escuela porque les queda cerca del trabajo y después de clase, o sea pasadas las diez de la noche, vuelven a sus casas en Laferrère, Lanús o Moreno. Algunos terminaron la primaria hace muchos años; otros la terminaron recientemente en escuelas nocturnas. Esto que hicieron es MARAVILLOSO y quería compartirlo con ustedes.

Notas

[1] Los anexos contienen los siguientes materiales:

ANEXO I. Guion completo que usamos para la obra. Los apellidos en mayúscula corresponden a los autores de cada párrafo, allí se puede ver la participación de cada uno de los alumnos.

ANEXO II. Programa que se distribuyó en el acto de fin de curso.

ANEXO III. Algunas fotos de la representación del acto de fin de curso.

Bibliografía

Alvarado, Maite (1997): *“Escritura e invención en la escuela”*. AA. VV. *Los CBC y la enseñanza de la lengua*. Buenos Aires, AZ Editora.

Antezana Juárez, Luis H. (1999): *Teorías de la lectura*. La Paz, Plural CESU.

Bombini, Gustavo (2004): *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960)*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

----- y López, Claudia (1994): *El lugar de los pactos. Sobre la literatura*. Buenos Aires, UBA.

Castagnino, Raúl (1981): *Teoría sobre el texto dramático y la representación*. Buenos Aires, Plus Ultra.

Flecha, Ramón (1997): *Compartiendo palabras. El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo*. Barcelona, Paidós.

Larrosa, Jorge (1998): "Venenos y antídotos". *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona, Laertes.

Montes, Graciela (2007): *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires, Plan Nacional de Lectura, Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología.

Anexo I

EL REÑIDERO

(Recreación colectiva de la obra teatral de Sergio de Cecco)

Drama criollo escrito y presentado en forma colectiva por los alumnos de 1ro. A y de 1ro. B del Cens Nro. 50

ACTO ÚNICO

ESCENOGRAFÍA: Telón negro. A un lado siluetas recortadas de gallos en cartulina roja. Al otro lado una ventanita con rejas y alguna flor.

PERSONAJES:

- Relator 1
- Relator 2
- Presentador
- Lala
- Don Pancho
- Nélida
- Soriano
- Elena
- Orestes

PRESENTADOR: (*Dando un paso al frente*). La historia que vamos a escuchar hoy lleva más de 25 siglos siendo narrada y ha viajado a través del globo terráqueo desde la Magna Grecia hasta nuestra querida Buenos Aires.

Electra es una antigua tragedia griega en la que se narra por primera vez el drama de una hija –Electra– quien expresa un rencor y un odio terrible contra su madre, que mató al padre y vive con su amante.

Posteriormente en el siglo 19 Richard Strauss tomó este tema para una ópera, considerada una pieza clásica del repertorio operístico. Durante todo el siglo 20 muchos otros escritores se inspiraron en este drama para armar sus propias versiones: O'Neill, Sartre, Marguerite Yourcenar entre otros.

El psicoanálisis también se apropió de este nombre para designar *el complejo de Electra*, o sea, la predilección de las niñas hacia su progenitor como una manifestación normal en el desarrollo de las pequeñas, pero que a veces, deriva en conductas patológicas.

Finalmente, la tragedia de Electra es re-tomada por el argentino Sergio de Cecco en 1962 en su obra de teatro *El reñidero*, que obtuvo el Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Y es así como este personaje Electra adquiere su ciudadanía porteña transformándose en Elena Morales, vecina del barrio de Palermo. La tragedia contenida en *El reñidero* tiene lugar en 1905, en Palermo, la barriada aparece retratada como el reino del terror, donde toda disputa se resuelve a punta de cuchillo. Y el reñidero –la pista donde luchan los gallos de riña para distracción de los hombres– será el espacio donde han de vivir los personajes y donde transcurrirá la acción.

Pancho Morales, el padre, caudillo y hombre fuerte del partido Autonomista, era un individuo con cuentas pendientes con la Justicia. Nérida es su esposa y sus hijos son Elena y Orestes. Todo comienza cuando Pancho es muerto misteriosamente, y Elena, su hija, quiere vengar su muerte incitando al hermano Orestes a que haga justicia.

Las circunstancias del drama caen sobre Elena, una hija obstinada en vengar al padre; Nérida, una esposa inconsciente y Orestes, un hijo en plena lucha por encontrarse a sí mismo y dejar de cumplir con los mandatos paternos. A ellos se suma Soriano, ladero de Don Pancho y Lala, la mucama.

Lo que hoy nosotros vamos a ver es la versión que nuestros alumnos escribieron durante el año 2011 luego de leer el drama de Sergio De Cecco.

Y para entrar en tema vamos a escuchar a los Relatores que nos van a ubicar en el tiempo y el lugar del relato.

RELATOR 1 (*da un paso al frente*) (*Lee*): - Corría el año 1905 en la ciudad de Buenos Aires, y nuevos vientos agitaban a la sociedad y la política de entonces. El Autonomismo, con su violencia y su fraude electoral tenía los días contados. Algo nuevo surgía... ya se respiraba un aire progresista, más transparente, más limpio que el vivido hasta entonces...

Y así como la política se aprestaba a vivir nuevos tiempos, la gente de la ciudad se aprestaba a vivir de una manera diferente, nacían nuevos barrios, el tranvía abría surcos en la ciudad y la extendía. El Buenos Aires de los malevos y compadritos, veía su fin; y con ellos sus costumbres sangrientas de riñas y cuchillos. La sanción de una nueva ley electoral facilita este cambio, a partir de ahora el voto ya no será “cantado” sino secreto.

1905 era el tiempo de esta historia.

RELATOR 2 (*da un paso al frente*) (*Lee*): - El lugar donde transcurren los hechos será Palermo. Aquel barrio, poco influido por la inmigración, que supo ser conocido como “la Tierra del Fuego” que se extendía entre el Hospital Rivadavia y el borde de la Recoleta. Abundaban allí los “piringundines” y boliches visitados por mandras y cuchilleros: “Apártese se lo ruego, que soy de la Tierra del Fuego” solían decir los vecinos del lugar.

En este espacio fuera de la urbe y de la civilización se encontraba el sangriento reñidero de PANCHO MORALES, donde sucederán los dramáticos hechos que van a escuchar a continuación.

PRESENTADOR (*da un paso al frente*) (*Lee*):- Los personajes de la historia serán:

Lala, la sirvienta de los Morales

Pancho, el jefe de la familia

Soriano, su ladero

Nélida, esposa de uno y amante del otro

Oreste, el hijo varón

Y Elena, la consentida

En esta versión colectiva, se destaca Lala, la mucama, quien desde la lejana Galicia, donde ha ido a refugiarse después de la tragedia, narra en una carta a unos curiosos periodistas el hecho que enlutó la casa donde vivía y trabajaba. (*Señala a Lala*)

LALA (*da un paso al frente. Lleva un delantal y cofia de mucama*) (*Lee*): - Municipio de Oleiros, 29 de abril de 1915. Señores Periodistas: Pasaron ya diez años desde la muerte de Pancho Morales. Me fui a trabajar a España para olvidar aquel año que mataron a don Pancho, pero a la mente me vienen aquellos recuerdos. Pancho tenía un criadero de gallos de riña. Todos los fines de semana solía salir a distintos lugares de la ciudad para organizar riñas donde se apostaba. Mientras se encontraba afuera Soriano, que era su mano derecha, se ocupaba del reñidero y de la casa... (JOSÉ TOLABA)

PRESENTADOR (*Lee*): - Escuchemos ahora la voz de Don Pancho:

DON PANCHO (*da un paso al frente. Lleva sombrero de taita y pañuelo negro al cuello*) (*Lee*): - Yo vivía en una típica casa de Palermo, era el caudillo de la zona y el Taita más nombrado del lugar. Me conocían como varón corajudo que se hacía respetar por todos. Allá por los años 1800 y tantos conocí una bella

mujer de nombre Nélide. Estuvimos de novios bastante tiempo hasta que un buen día decidimos casarnos, a la fiesta no faltó nadie.... (ROSALIA OLIVERA) *(Don Pancho le da a Nélide un ramo de flores blancas y la toma del brazo. Luego da un paso atrás)*

PRESENTADOR *(Lee)*: - Nélide, la esposa, nos dice:

NÉLIDA *(deja el ramo de flores blancas. Lleva una flor en el pelo y aros coloridos)* *(Lee)*: - Hubo un tiempo en el cual yo viví, lloré, reí fui feliz y también muy infeliz. Estuve casada con Pancho Morales, un caudillo muy respetado. En verdad nunca lo amé, pero a pesar de ello tuvimos dos hijos y en esos momentos fui feliz. Orestes se llamaba el varón, Elena, la nena.

Entre riñas de gallos y mitines políticos acomodé mi vida. Fui una linda mujer y muy coqueta, me llamaba Nélide, Nélide Morales. En esos tiempos muchos hombres suspiraban por mí... y eso a Pancho lo ponía celoso.

El pequeño Orestes fue mi preferido, me sentía muy cerca de él. Elena, en cambio, siempre prefirió a su padre, sentía adoración por Pancho... A medida que Orestes crecía Pancho lo alejaba de mí... Orestes de a poco se fue involucrando en la politiquería... Elena es ya una mujer "crecida", pero no sale, no se arregla, no acepta ningún "convite"... (MABEL BOMBINO)

PRESENTADOR *(Lee)*: - Presentamos ahora la voz de Soriano

SORIANO *(da un paso al frente. Lleva sombrero de taita y pañuelo blanco al cuello)* *(Lee)*: - Conocí a Morales allá por 1900, él era un caudillo y "taita" y yo, era su ladero hasta aquella mañana en que lo encontraron muerto y desangrado.

A Morales lo velaron en su casa, en el comedor. La noche estaba muy concurrida, la mayoría de los presentes se hallaban en la sala contigua. Allí junto al ataúd solo estaba Elena, su hija, y muy erguida sentada frente al público Nélide, su viuda y yo. De vez en cuando pasaba Lala, la sirvienta llevando mate o algún licor. La figura de Elena vestida de negro contrastaba con la de Nélide, que a pesar del luto parecía más joven que su hija... (CLARA CORONEL)

PRESENTADOR *(Lee)*: - Escuchamos que nos dice Elena, la hija enlutada.

ELENA *(da un paso al frente. Lleva un pañuelo negro en la cabeza)* *(Lee)*: - Yo estaba destruida por la gran pérdida, pues para mí era importante. A diferencia de ella, su mujer, que apareció en el funeral vestida como para una fiesta. Siempre sospeché que lo había asesinado Soriano para quedarse con la muy puerca de mi madre y la gente también se daba cuenta de la traición de ellos, tan contentos y haciéndose los inocentes.

Mi padre era todo para mí. Era mi guía, mi techo, mi sangre. Ellos lo arruinaron todo, ellos acabaron con mi vida. Solo esperaba que Orestes saliera de prisión para que vengase la muerte de nuestro padre, así no tenía que seguir soportando sus voces, su presencia que tanto me perturbaban. (MARÍA ALIAGA, JESICA LUJÁN, CINTHYA QUISPE)

Mi padre era el hombre más respetado y querido de todos... Mi madre era muy mala con él, ella nunca lo respetó como él se merecía y todos callaban. Yo solo vivía para mi padre, solo vivía por él, lo amaba con todo mi ser imaginaba un mundo solos ¡hubiésemos sido tan felices!

Todo empezó cuando mi padre salía de viaje y Soriano rondaba a mi madre. A ella se la veía feliz y cantaban a dúo como adolescentes... (LAURA CORVALÁN, LILIANA VALLEJOS, JOSEFA TORRES)

(Se escucha música) (Nélida y Soriano se miran)

PRESENTADOR *(Lee)*:- Escuchemos el relato de la llegada de Orestes a su casa:

ORESTES *(da un paso al frente. Lleva sombrero de taita y pañuelo rojo al cuello) (Lee)*: - A la salida de la Penitenciaría caminé rumbo a mis pagos, al llegar me encontré con la noticia de que a mi padre lo habían asesinado. Entré a mi casa, fui directo al salón, me acerqué al ataúd donde yacía mi difunto padre. Allí se acercó mi madre y me dio un fuerte abrazo, pregunté cómo había sucedido, quién había sido el asesino, nadie supo decirme nada... (EMILIO DI TULLIO, NICOLÁS LAVALLE)

En ese momento, sorprendida por mi presencia, se acerca mi hermana Elena, abrazándome muy fuerte y llorando me dice:

“¡Mataron a papá!... ¡debes hacer justicia, Orestes!”

Le pregunté cómo fue y quién pudo haber hecho semejante delito, sin obtener ningún tipo de respuesta al momento, observé a mi madre vestida muy elegantemente para la ocasión. (DANIEL CONTRERAS)

Cuando volvimos del entierro ella me contó algo horrible: mi madre y Soriano, el ladero de mi padre, eran amantes, y me dijo que Soriano había matado a mi padre. Entonces decidí matarlo. Lo fui a esperar al reñidero que está debajo de nuestra casa.

Vino mi madre, me habló de irnos del barrio, que estaba cansada de sangre. Me preguntó qué me había dicho Elena de ella y de Santiago. Adivinó que yo iba a matar a Soriano, preguntó y le dije la verdad. Trataba de convencerme, pero yo, estaba decidido. Entonces me contó que aquella vez que me atrapó la policía, luego del crimen, fue porque mi padre me vendió, mi propio padre me había vendido a cambio de la protección de los políticos ¡Qué cobarde! (ALBERTO SOLORZANO)

Yo me encuentro en el medio de un choque entre dos mundos en contraposición. Ante esta disyuntiva, debo decidir entre cumplir la venganza, según los códigos de honor y coraje propios del mundo de mi padre o escuchar mi propio deseo: el de un hombre que no quiere matar. (ALEJANDRO MULCHAN)

Finalmente todo sucedió ¡tan deprisa! de pronto me encontré debatiéndome entre el cariño por mi madre y la culpabilidad de no apoyar a mi padre. (ROMINA ARANDA)

En eso entra Elena, se ve diferente, alegre pensando que ya había matado a Soriano. Cuando descubre la verdad se enoja, me dice que soy un cobarde y comienza a insultarme. Me descontrola con sus gritos y empiezo a ahorcarla, en ese momento se me aparece la imagen de mi padre cuestionándome, haciéndome sentir mal. Estoy a punto de enloquecer.... (MAURICIO ESTIGARRIBIA)

PRESENTADOR (*Lee*): - Y en este punto los invito, señores espectadores a que volvamos al testimonio epistolar de Lala con que iniciamos este drama. Volvamos a la carta y en ella leeremos el siguiente testimonio:

LALA (*da un paso al frente. Lleva un delantal y cofia de mucama*) (*Simultáneamente Nélide, Soriano y Orestes se colocan a su lado y para ejecutar los movimientos que Lala relata*) (*Lee*): - En ese momento entró Soriano, Orestes se arroja sobre él cuchillo en mano y lo mata. Nélide a su vez se arroja sobre Orestes y se clava el cuchillo que este tenía aún entre sus manos. Así transcurrió la historia de los Morales.

Me despido de los Señores Periodistas muy atentamente. Dolores Fernández (apodada Lala) (JOSÉ TOLABA)

(*Orestes lleva un cuchillo, Soriano se acerca y este le clava el cuchillo. Nélide repentinamente abraza a Orestes y también se clava el cuchillo, ambos caen. Orestes queda de pie con el cuchillo en la mano*)

PRESENTADOR (*Lee*): - Aquí acaba este drama criollo escrito y presentado en forma colectiva por los alumnos de 1ro. A y de 1ro. B del Cens Nro. 50, para quienes pedimos un aplauso.

Anexo II

EL REÑIDERO

Drama criollo escrito y presentado el 7 de diciembre de 2011 por los alumnos de 1ro. A y de 1ro. B del Cens Nro. 50

Relator 1.....*Jésica Luján*

Relator 2.....*Nicolás Lavalle*

Lala.....*Ester Torres*

Don Pancho.....*Alejandro D. Mulchand*

Nélida.....*Liliana Vallejos*

Soriano.....*Daniel Contreras*

Elena.....*Melina Trina Alfaro*

Orestes.....*Juan Emilio Di Tullio/ Sergio Rivarola*

Presentadora: *Prof. Adriana Gabrielli*

Escenografía: *Romina Aranda - Mabel Bombino – Idalina Cuba - Matías Estigarribia - Mauricio Estigarribia - Rosalía Olivera - Alberto Norabuena Solorzano - José Tolaba*

Utilería: *María Aliaga – María Laura Corbalán - Cinthya Quispe*

Anexo III

